

aportaciones reflejan la especialidad y el interés preferente de cada autor, como es propio de trabajos interdisciplinares. A la vez es cierto que todos ellos, por su calidad cientí-

fica, constituyen una aportación para futuras investigaciones en los campos relacionados.

Elisabeth REINHARDT
Universidad de Navarra

Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Isabel I de Castilla. Siete ensayos sobre la reina, su entorno y sus empresas*, Dykinson, Madrid 2012, 264 pp.

La figura de Isabel I (1451-1504), reina de Castilla y Aragón, honrada con el título de *Católica* por la Santa Sede, constituye una de las personalidades más relevantes de la historia de España y de la Europa moderna. Miguel Ángel Ladero Quesada, catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, y académico de la Real Academia de la Historia, puede considerarse uno de los mejores especialistas de esta figura, por su dilatada investigación en cuestiones hacendísticas, militares y políticas del reinado. El trabajo que ahora se publica reúne una serie de estudios y conferencias impartidas en los últimos años sobre temas medulares de la acción política de la reina. En ellos se ofrece una síntesis actualizada de problemas complejos que han acumulado una bibliografía demasiado extensa para el público no especializado. Los siete trabajos se encuadran en tres grupos temáticos: el perfil político y personal de la reina; el Principado de Asturias ejercido por ella, su primogénito Juan y la infanta Juana; y por último tres grandes empresas acometidas durante el reinado: la integración de los musulmanes, la organización institucional del reino de Granada, y el gobierno de las Indias descubiertas en el océano Atlántico.

El volumen se abre con un panorama general de la acción política de la soberana, distinguiendo los aspectos hacendísticos, administrativos, militares, religiosos y eclesiásticos. Ladero subraya la idea de *restauración* como clave interpretativa de su acción de gobierno. Junto las herencias recibidas, se

destaca la «genialidad» de Isabel, radicada en unos principios fundados en el orden y la justicia, su trabajo intenso y eficaz gracias a una adecuada selección de colaboradores, y una tenacidad fundada en su concepción religiosa de la existencia que no le abandonó hasta el final de su vida. Con sus límites y carencias, la cantidad de realizaciones políticas acumuladas no dejan de suscitar el asombro del historiador, especialmente ante el testamento de la reina, donde lo personal discurre juntamente y sin mezclarse con su actividad pública en singular coherencia. De su política eclesiástica, el autor destaca las buenas relaciones con la Santa Sede, salvando puntuales momentos de crisis, el apoyo a la *observancia* en la reforma de los órdenes religiosos, y la incorporación de jurisdicciones y rentas del dominio eclesiástico. Era un camino de autoritarismo monárquico que despertó recelos, pero que, a la postre, redundó en un episcopado comprometido en la labor pastoral de sus diócesis, y en un monacato renovado que incrementó sus fundaciones y su tensión espiritual.

El segundo estudio es el más extenso del libro. En él se ofrece un retrato de Isabel a través de los testimonios conservados. Ladero no se limita a enriquecer el repertorio de Vicente Rodríguez Valencia, sino que coteja las fuentes, logrando evitar interpretaciones demasiado polarizadas o plegadas a las exigencias de la propaganda. En este sentido se matizan y tipifican opiniones, discerniendo la originalidad, convencionalidad o veracidad de los diferentes autores. Son muy finas las

páginas que dedica a la religiosidad de la reina: sus inquietudes reformistas, el ambiente franciscanista que le rodeó, su inclinación por la *devotio moderna* con su particular atención a la oración personal. Aspectos todos ellos que afectaron a su propia concepción del poder y la visión providencialista con que lo asumió.

Apenas podemos detenernos en los otros dos grupos temáticos dedicados a los Príncipes de Asturias y a la política de la reina Católica hacia los musulmanes en general y la minoría mudéjar en particular. Ladero afronta todas las facetas de ésta última sin soslayar las negativas, como la conversión «casi forzada» de los mudéjares granadinos en las circunstancias extraordinarias de 1500 y 1501. Era el fracaso de un proyecto ambicioso que puede considerarse el último intento de regular la coexistencia con los musulmanes de Castilla y Granada. Luces y sombras de procesos inéditos y complejos como la organización de las Indias descubiertas en el Atlántico, donde la reina favoreció el paso del gobierno colombino

a manos de estructuras gubernativas mejor controladas por la Corona. En este orden de cosas, se destaca la prohibición establecida por Isabel de esclavizar a los indios, aunque no se lograra evitar el trato duro de los antillanos que llevó a las *leyes de Burgos* de 1512. Se pusieron entonces las bases de una reflexión autocrítica que constituye «una primera y fundamental contribución al debate sobre los términos de humanidad y justicia en la relación entre personas y culturas».

Resulta difícil ponderar el valor de estas densas y clarificadoras ponencias que ahora se publican. Todas ellas destilan la aguilatada sabiduría de este investigador, archivero e historiador a un tiempo, que pone al servicio del gran público su reflexión sobre aquel reinado decisivo. En sus juicios, el lector encontrará una comprensión serena de un pasado salpicado de desafíos, que sigue siendo un estímulo para nuestro presente.

Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA
Universidad de Navarra

José María MAGAZ-Nicolás ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS (eds.), *La reforma gregoriana en España*, Seminario de Historia de la Iglesia, Publicaciones San Dámaso (Colección Presencia y Diálogo 31), Madrid 2011, 211 pp.

El presente volumen recoge las intervenciones en la Jornada organizada por el Seminario de Historia de la Iglesia de la Facultad de Teología «San Dámaso» en noviembre de 2010. El tema escogido constituye uno de los acontecimientos más relevantes de la Iglesia medieval, que ha tenido justo eco en la historiografía: la reforma Gregoriana. Ésta se define como un movimiento de renovación eclesial que se difunde desde el pontificado de León IX (1049-1054) y llega hasta los días de Calixto III (1119-1124). Sus objetivos se cifraban en un deseo de purificación espi-

ritual y la formación de un nuevo orden de relaciones entre el poder espiritual y el poder político, que acabó desencadenando profundas trasformaciones en el orden espiritual, social y político. La reunión de San Dámaso se centra en la implantación hispana en su dimensión litúrgica, jurídica y clerical.

El estudio de Johannes Grohe (Pontificia Università della Santa Croce), es un excelente pórtico de entrada a un tema que ofrece sus elementos de continuidad y de discontinuidad. En él se destaca la novedosa condena de la investidura laica, que desmonta el régi-